

AMSTER

PEDRO GRASES

La elaboración de una
égloga juvenil de Bello

Ediciones Revista ATENEA

PEDRO GRASES

LA ELABORACION DE UNA EGLOGA JUVENIL DE BELLO

*Adornaron [las letras] de celajes alegres
la mañana de mi vida.*

BELLO

ENTRE los escasos restos de escritos juveniles que poseemos de Andrés Bello, figura la Egloga conocida por el primer verso *Tirsis, habitador del Tajo umbrío*, cuyo subtítulo *Imitación de Virgilio*, puesto por el propio Bello nos da el camino para su interpretación.

Es un poema en 15 octavas reales, de buena versificación, notoriamente superior al resto de composiciones de la juventud de Bello que se han conservado hasta hoy. No logra el pleno acierto expresivo en cuanto a lenguaje se refiere. Bello está en agraz, todavía, para que podamos exigirle la justa medida en la palabra y en la creación poética. Consecuentemente, no es el valor intrínseco del poema lo que motiva mi nota, sino el interés subsidiario de esclarecer a través de esta *Egloga*, un aspecto de las fuentes formativas de Bello. El modelo latino es la II Egloga de Virgilio, y algún tema de la VIII y la X, tal como asevera con firme seguridad don Miguel Antonio Caro¹, perfecto conocedor de la poesía virgiliana que había traducido al castellano.

Pero, además de Virgilio, dos maestros españoles de la poesía bucólica del siglo XVI intervienen de manera poderosa en la obra de Bello: Garcilaso de la Vega (1501-1536), y Francisco de Figue-

¹Cf. *Homenaje del Repertorio Colombiano*, Bogotá, 1881, pág. 92, "en realidad es una imitación de la Egloga II, con interpolaciones de la VIII y la X".

roa "el divino" (1536-1617?); este último, a su vez, seguidor de Garcilaso. De manera que la fuente principal de influencia es Garcilaso, no obstante ser claro el paso del espíritu garcilasiano a través de Francisco de Figueroa.

Es más; podemos precisar no tan sólo los poemas y pasajes que Bello ha tenido presentes —en su alma y ante su vista— al escribir la *Egloga*, sino también el libro en donde Bello conoció la obra de los poetas influyentes. La indicación de la fuente bibliográfica nos la da el propio Bello, pues de él procede, indudablemente, la afirmación de Miguel Luis Amunátegui, al hablar de las tertulias literarias de la Caracas colonial y de la conservación, en archivo, de las producciones que en ellas se presentaban: "Por lo que pueda interesar advertiré que, en esta colección, había muchas églogas, lo que provenía de ser uno de los libros más leídos el *Parnaso español* de don Juan López de Sedano, donde abundan piezas de este género"¹. La *Egloga Tirsís, habitador del Tajo umbrío* fue presentada en uno de estos certámenes privados, y parece que fue celebradísima, dados los elogios que nos refiere Amunátegui y por los que le tributa Tomás Quintero, con el seudónimo Thomas J. Farnier, desde Madrid, en 1827² al escribirle a Bello que la sabía de memoria, casi entera³. Además, Miguel Antonio Caro obtuvo la primera octava⁴ del poema y después el texto completo, porque Juan Vicente González había conservado en Caracas una copia del poema. Es decir, puede afirmarse que la *Egloga* tuvo calurosa aceptación.

En cuanto a la fecha, imprecisa, de la obra de Bello, puede fijarse alrededor de 1805, o sea a los veintitantos años de edad de nuestro poeta. Esta *Egloga* forma parte de un grupo de composiciones del

¹M. L. Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago de Chile, 1882, págs. 59-60.

²Amunátegui, *ob. cit.*, p. 65.

³Thomas Farnier era el seudónimo con que cubría su propio nombre, el caraqueño Tomás J. Quintero (Quintero y Farnier), agente secreto de la gran Colombia en España, durante los años de la lucha por la Independencia. Había ido a Madrid, como Secretario civil del arzobispo Don Narciso Colly Prat. En

su correspondencia, Farnier nos habla de otra *Egloga* de Bello, desventuradamente perdida, *Palenion y Alexis*, cuyo primer verso cita: "Hace el Anauco un corto abrigo en donde".

⁴Reproduce esta primera octava don Marcelino Menéndez y Pelayo en el estudio preliminar a la edición de las *Eglogas y Geórgicas de Virgilio*, traducidas por Caro y Félix M. Hidalgo, Madrid, 1897.

mismo carácter, de las que es el único resto conservado. Seguramente los contertulios de Bello habrán compuesto también poesías del mismo tenor. Todo ello ha desaparecido al destruirse en 1812 el archivo poético de las referidas tertulias. Estas poesías son obras de aprendizaje, ejercicios de versificación y poetización. Por cuanto que pertenecen al momento formativo de Bello, veinteañero, es importante dilucidar cuáles son los poetas que intervienen de manera mas fuerte y decisiva en el desenvolvimiento de la maestría poética de Bello. En este caso, podemos seguirlo paso a paso.



Vcamos la Egloga.

E G L O G A
IMITACIÓN DE VIRGILIO

1

*Tirsis, habitador del Tajo umbrío,
con el más vivo fuego a Clori amaba;
a Clori, que, con rústico desvío,
las tiernas ansias del pastor pagaba.
La verde margen del ameno río,
tal vez buscando alivio, visitaba;
y a la distante causa de sus males,
desesperado enviaba quejas tales:*

2

*“No huye tanto, pastora, el corderillo
del tigre atroz, como de mi te alejas,
ni teme tanto al buitre el pajarillo,
ni tanto al voraz lobo las ovejas.
La fe no estimas de un amor sencillo,
ni siquiera, inhumana, oyes mis quejas:
por ti olvido las rústicas labores,
por ti fábula soy de los pastores.*

3

*“Al cabo, al cabo, Clori, tu obstinada
ingratitude me causará la muerte:
mi historia en esos árboles grabada
dirá entonces que muero por quererte:
tantos de quienes eres adorada
leerán con pavor mi triste suerte:
nadie entonces querrá decirte amores,
y execrarán tu nombre los pastores.*

4

*“Ya la sombra del bosque entrelazado
los animales mismos apetecen;
bajo el césped que tapiza el prado,
los pintados lagartos se guarecen.
Si afecta las dehesas el ganado,
si la viña los pájaros guarnecen
yo solo, por seguir mi bien esquivo,
sufro el rigor del alto can estivo.*

5

*“Tú mi amor menosprecias insensata,
y no falta pastora en esta aldea
que, si el nudo en que gimo, un dios desata,
con Tirsis venturosa no se crea.
¿No me fuera mejor, di, ninfa ingrata,
mis obsequios rendir a Galatea,
o admitir los halagos de Tirrena,
aunque rosada tú, y ella morena?*

6

*“Acaso, hermosa Clori, la nevada
blancura de tu tez te ensoberbece?
El color, como rosa delicada,
a la menor injuria se amortece.
La pálida violeta es apreciada,
y lánguido el jazmín tal vez fallece,
sin que del ramo, que adornaba ufano,
las ninfas le desprendan con su mano.*

7

"Mi amor y tu belleza maldecía,
 tendido una ocasión sobre la arena,
 y Tirrena, que acaso me vela,
 —¡oh Venus, dijo, de injusticias llena;
 lejos de unir las almas, diosa impia,
 las divide y separa tu cadena!...
 De Clori sufres tú las esquiveces,
 y yo te adoro a ti que me aborreces.

8

"¡Ah! No sé por qué causa amor tan fino
 puede ser a tus ojos tan odioso;
 cualquier pastor, cuando el rabel afino
 escucha mis tonadas envidioso.
 ¿No cubre estas praderas de continuo
 mi cándido rebaño numeroso?
 ¿Acaso en julio, o en el crudo invierno,
 me falta fruto sazonado y tierno?

9

"Ni tampoco es horrible mi figura,
 si no me engaño al verme retratado
 en el cristal de esa corriente pura;
 y a fe que a ese pastor afortunado
 que supo dominar alma tan dura,
 si a competir conmigo fuese osado,
 en gentileza, talle y bizarria,
 siendo tu misma juez, le excedería.

10

"Ven a vivir conmigo, ninfa hermosa;
 ¡ven! mira las Driadas, que te ofrecen
 en canastos la esencia de la rosa,
 y para ti los campos enriquecen.
 Para ti sola guardo la abundosa
 copia de frutos que en mi huerto crecen;
 para ti sola el verde suelo pinto
 con el clavel, la viola y el jacinto.

11

*“Acuérdate del tiempo en que solías,
cuando niña venir a mi cercado,
y las tiernas manzanas me pedías
aun cubiertas del vello delicado.
Desde la tierra entonces no podías
alcanzar el racimo colorado;
y después que tus medios apurabas,
mi socorro solicita implorabas.*

12

*“Entonces era yo vuestro caudillo,
mi tercer lustro apenas comenzado,
sobresaliente en el pueril corrillo,
como en la alfombra del ameno prado
descuella entre las hierbas el tomillo.
Desde entonces, Amor, Amor malvado,
me asestaste traidor la flecha impia
que me atormenta y hiere noche y día.*

13

*“¡Ah! Tú no sabes, Clori, que escarmiento
guarda Jove al mortal ingrato y duro:
hay destinado solo a su tormento
en el lóbrego Averno un antro oscuro:
en su carne cebado, un buitre hambriento
le despedaza con el pico impuro,
y el corazón viviente devorado
padece a cada instante renovado.*

14

*“Mas, ¡ay de mí! que en vano, en vano envoto
a la inhumana mi doliente acento.
¿Qué delirio, qué sueño es este mío?
Prender quise la sombra, atar el viento,
seguir el humo y detener el río.
Y mientras lo imposible loco intento,
tengo en casa la vid medio podada,
y en el bosque la grey abandonada.*

"¿Qué fruto saco de elevar al cielo
 esta continua lúgubre querrela?
 Ni encender puedo un corazón de hielo,
 ni torcer el influjo de mi estrella.
 Si Clori desestima mi desvelo,
 sabrá premiarle otra pastora bella.
 Ya baja el sol al occidente frío;
 vuelve, vuelve al redil, ganado mío"¹.

Fundamentalmente, el poema sigue la Egloga II de Virgilio, pero la expresión castellana está elaborada a base de la Egloga I de Garcilaso de la Vega, y la Egloga Tirsi de Francisco de Figueroa, con alguna influencia menor de otro poema de Figueroa, las *Estancias*. Los tres poemas están recogidos en el *Parnaso Español* de López de Sedano². Podría argüirse que no es más que la influencia de una fuente común, la de Virgilio, sobre Garcilaso y Figueroa, al mismo tiempo que sobre Bello. Sin embargo, las relaciones entre la obra de Bello y las de los poetas del siglo XVI español, no son exclusivamente temáticas, sino principalmente de ritmo y musicalidad, de expresión castellana, de gusto por un vocabulario semejante, por giros poéticos que no pueden explicarse, de ninguna manera, a base solamente del modelo común latino, sino por la especial delectación en el uso del lenguaje castellano, por la fascinación que Garcilaso y Figueroa ejercerían en el ánimo poético de Bello. Es decir, la castellanización del verso latino ha sido hecha por Bello, pensando en otros poetas eclógicos, esta vez castellanos: Garcilaso y

¹Para facilitar las citas numero las estrofas de Bello.

²Juan José López de Sedano (1729-1801). *Parnaso Español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos...*, Madrid, J. Ibarra, 1768-1778; 9 volúmenes, 16 cm. En varias imprentas: 3-9, Madrid, A. de Sancha. La Egloga I de Garcilaso, t. II, págs. 1-15; y la Egloga Tirsi y las *Estancias* de Francisco de Figueroa, t. IV, págs. 78-88.

Según Ramón Menéndez Pidal, *Observaciones sobre las poesías de Francisco de Figueroa*, en *Boletín de la Academia Española*, 1915, II, pág. 303, no es segura la atribución de la Egloga Tirsi a Figueroa. Cf., además, J. W. Crawford, *The source of a Pastoral Egloga attributed to Francisco de Figueroa*, en *Modern Language Notes*, 1920, XXXV, págs. 438-439.

Figueroa. Ello no le quita valor a la obra de Bello por cuanto que sigue teniendo el que debe tener como poema primerizo y como ensayo poético juvenil. Por otra parte, no hace sino ratificar la idea aceptada de su buen gusto y aclara un aspecto de la sólida formación en sus años de estudio.

La elaboración poética de la Egloga de Bello, partiendo del texto de Virgilio, a través de la expresión hispánica de dos clásicos castellanos, conserva, sin duda, cierta calidad poética personal, notable en un poema de juventud.

Mi propósito es analizar la presencia de los dos referidos poetas en el poema de Bello, a fin de que se añadan sus nombres a las reconocidas influencias clásicas de Virgilio y Horacio, principalmente. Por tanto reduciré mis notas a la comparación de los textos de Garcilaso y Figueroa, con el de Bello. No pretendo estudiar ningún problema de fuentes latinas, ni examinar las diferencias en la traducción o interpretación de Virgilio, por parte de Garcilaso, Figueroa o Bello. Deseo simplemente aclarar que los dos poetas españoles están en la Egloga *Tirsis, habitador del Tajo umbrío*.

El mismo Bello nos ha dejado el testimonio de su devoción por los poemas castellanos que son sus guías al escribir la Egloga. En el *Juicio crítico de don José Gómez Hermosilla*¹ escribe: "Idilio *La Ausencia*. Bellísimo; pero (con perdón del señor Hermosilla) no mejor que cuanto se ha escrito de este género en nuestra lengua; porque, prescindiendo de la primera égloga de Garcilaso, jamás excedida ni igualada en castellano, nos parece superior el *Tirsis* de Figueroa, que, por estar en el mismo metro, puede más fácilmente compararse con el presente idilio". Este artículo, publicado en *El Araucano* de Santiago de Chile, en 1841-1842, corrobora el entusiasmo que alrededor de 1805 habría sentido en Caracas el autor de la silva *A la Agricultura de la Zona Tórrida*.

Queda algo que quisiera puntualizar antes de pasar al cotejo de los textos. Amunátegui dice que Bello "quitó a la composición (de Virgilio) todo lo que, en el original latino tenía de repugnante para las costumbres modernas"², pues el joven Alexis es sustituido por la joven Clori, objeto del amor de Tirsis. Pues bien; esto es

¹*Obras Completas*, Caracas, IX, pág. 396. Elogia también la Egloga I de Garcilaso en el *Compendio de la historia de la literatura*, redactado

para la enseñanza del Instituto Nacional, 1850, en *Obras Completas*, Caracas, IX, pág. 152.

²*Ob. cit.*, pág. 61.

también lo que acontece con Francisco de Figueroa, en cuya Egloga, Tirsi ama a la "ingrata" Dafné¹.



Y pasemos a la comparación de los textos².

1. La primera octava de Bello presenta la conjunción de la triple influencia de los poemas castellanos. Los cuatro primeros versos:

*Tirsis, habitador del Tajo umbrío,
con el más vivo fuego a Clori amaba;
a Clori, que, con rústico desvío,
las tiernas ansias del pastor pagaba.*

(Egloga B)

son reflejo de dos pasajes de Francisco de Figueroa:

*Tirsi, pastor del más famoso río
que da tributo al Tajo, en la ribera
del glorioso Sabeto, a Dafné amaba
con ardor tal...*

(Estancias F)

¹Bello en el ya citado *Juicio crítico de don José Gómez Hermosilla* censura la paganización de los temas en la poesía eglógica. Es cosa curiosa, porque él mismo había pagado tributo a tan fuerte tradición. Dice: "En la poesía bucólica de los castellanos, ha sido siempre obligada, por decirlo así, la mitología, como si se tratase, no de imitar a la naturaleza, sino de traducir a Virgilio, o como si las églogas o idilios de un siglo y pueblo debieran ser otra cosa que cuadros y escenas de la vida campestre en el mismo siglo y pueblo, hermo세ada enhorabuena, pero animada siempre de pasiones e ideas que no desdigan de los actuales ha-

bitantes del campo. Ni aun a fines del siglo xviii, ha podido escribirse una égloga, sin forzar a los lectores, no a que se trasladen a la edad del paganismo (como es necesario hacerlo, cuando leemos las obras de la antigüedad pagana), sino a que trasladen el paganismo a la suya. Pastores de nuestros días hablando de *las Hamadriades* y de *la alma Citerés*", loc. cit.

²Identificaré las citas de la siguiente forma: *Egloga G*, Primera Egloga de Garcilaso; *Egloga F.*, *Egloga Tirsi* de Francisco de Figueroa; *Estancias F.*, *Estancias* de Figueroa; *Egloga B.*, la de Andrés Bello,

*Sobre nevados riscos levantado
cerca del Tajo está un lugar sombrío,*
(Estancias F)

2. Los cuatro versos restantes de la primera estrofa de Bello:

*La verde margen del ameno río,
tal vez buscando alivio, visitaba;
y a la distante causa de sus males,
desesperado enviaba quejas tales:*
(Égloga B)

recuerdan muy de cerca la dicción de Garcilaso:

*...recostado
al pie de un alta haya en la verdura,
por donde un agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado...
se quejaba tan dulce y blandamente,
como si no estuviera de allí ausente
la que de su dolor culpa tenía;
y así, como presente,
razonando con ella le decía:*
(Égloga G)

así como la de Figueroa:

*..lugar sombrío,
.....
cuán fresco a la sazón del seco Estio,
adonde de tristeza acompañado,
al son del agua del corriente río,
tan dulcemente Tirsi se quejaba
que los peñascos duros ablandaba.*
(Estancias F)

Es decir, los ocho primeros versos de Bello denotan la personal asimilación de la manera expresiva de Garcilaso y Figueroa, dentro del común denominador virgiliano que está en los tres poetas. La familiaridad de Bello con dichos poetas españoles es patente, con todo y guardar fidelidad al texto latino. Las restantes similitudes

que a continuación anoto, ratifican la conclusión que puede dejarse sentada sólo con la primera estrofa de Bello.

3. En la segunda octava, Bello escribe:

*ni teme tanto al buitre el pajarillo,
ni tanto al voraz lobo las ovejas*

(Égloga B)

Había escrito Garcilaso:

*la cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ayuntamiento...*

(Égloga G)

Del mismo modo:

*La fe no estimas de un amor sencillo,
ni siquiera, inhumana, oyes mis quejas*

(Égloga B)

*¿Y tú, desta mi vida ya olvidada,
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por ti Salicio triste muera,
dejas llevar desconocida al viento
el amor y la fe que ser guardada
eternamente solo a mí debiera?*

(Égloga G)

o bien

*por ti olvido las rústicas labores,
por ti fábula soy de los pastores*

(Égloga B)

al lado de

*Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario bosque me agradaba:
por ti la verde hierba, el fresco viento...*

(Égloga G)¹

¹Es el mismo procedimiento imprecatorio por repetición —anáfora— de la Canción v de Garcilaso, *A la flor de Gnido* ("Por ti, como solía... / Por ti, con diestra mano... / Por

ti, su blanca musa... / Por ti, el mayor amigo..."). También figura esta Canción en el *Parnaso Español* de López Sedano, t. I, págs. 78 y ss.

4. La cita anterior de Garcilaso, "¿Y tú, desta mi vida ya olvidada...?", está sin duda recordada en el siguiente pasaje de la tercera estrofa de la Egloga de Bello:

*Al cabo, al cabo, Clori, tu obstinada
ingritud me causará la muerte:
mi historia en estos árboles grabada
dirá entonces que muero por quererte:*

(Égloga B)

y además

*porque con este yerro, que algún día
ha de dar fin a mi cansada vida
en este tronco escriba mis querellas,*

(Égloga F)

5. En la misma tercera estrofa de Bello, hallamos la siguiente similitud:

*tantos de quienes eres adorada
leerán con pavor mi triste suerte:
nadie entonces querrá decirte amores,
y execrarán tu nombre los pastores.*

(Égloga B)

*vuelva acaso los ojos y los lea:
o si esto no, serán piadoso ejemplo
a amorosos pastores...*

(Égloga F)

6. En la cuarta estrofa de Bello, la redacción con todo y seguir muy literalmente el texto latino, reelabora la expresión de Garcilaso:

*yo solo, por seguir mi bien esquivo,
sufro el rigor del alto can estivo.*

(Égloga B)

*ardiendo ya con la calor estiva
el curso, enajenado, iba siguiendo
del alma fugitiva.*

(Égloga G)

7. El primer verso de la estrofa quinta de Bello:

Tú mi amor menosprecias insensata,
(Égloga B)

recuerda, sin duda, el verso de Garcilaso:

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
(Égloga G)

Del mismo modo, en la estrofa sexta:

El color, como rosa delicada
(Égloga B)

es eco bellista de los versos de Garcilaso:

*¿Do está la blanca mano delicada
¡Oh tela delicada...*
(Égloga G)

8. El verso de la séptima estrofa de Bello:

tendido una ocasión sobre la arena
(Égloga B)

tiene el ritmo y el canto del verso de Garcilaso:

Acuérdome durmiendo aquí algún hora...
(Égloga G)

9. En la misma estrofa séptima, Bello traduce a Virgilio:

*—¡Oh Venus, dijo, de injusticias llena;
lejos de unir las almas, diosa impía,
las divide y separa tu cadena!...*
(Égloga B)

recordando, ciertamente, la expresión del "divino" Figueroa:

*Mas así va: son estos los misterios
de la diosa cruel Reina de Cipro,
que desiguales ánimas y formas
se deleita enlazar con crudo yugo*
(Égloga F)

10. En la misma octava, dice Bello:

y yo te adoro a ti que me aborreces.

(Égloga B)

mientras que Garcilaso, había escrito:

¿Cómo te fui tan presto aborrecible?

(Égloga G)

11. En la estrofa octava:

*¡Ah! No sé por qué causa amor tan fino
puede ser a tus ojos tan odioso;
cualquier pastor, cuando el rabel afino
escucha mis tonadas envidioso.*

(Égloga B)

y en forma paralela:

*¡Cuántos pastores, cuántas pastorcicas
amorosas, oyendo mis gemidos,
conmigo consolándome han llorado.*

(Égloga F)

12. En la misma estrofa octava:

*¿Acaso en julio, o en el crudo invierno,
me falta fruto sazonado y tierno?*

(Égloga B)

*Siempre de nueva leche en el verano
y en el invierno abundo; en mi majada
la manteca y el queso está sobrado.*

(Égloga G)

13. La idea de Teócrito y, más tarde, de Garcilaso, de larga tradición en la poesía pastoril renacentista: la contemplación de la propia imagen en el mar o en el río; está expresada en Bello, a través del estilo de Garcilaso:

*Ni tampoco es horrible mi figura,
si no me engaño al verme retratado
en el cristal de esa corriente pura;²*

(Égloga B)

²Todavía, otro verso de Garcilaso: (Égloga G).
"Corrientes aguas, puras, cristalinas"

*No soy, pues, bien mirado,
tan disforme ni feo;
que aun agora me veo
en esta agua que corre clara y pura
y cierto no trocara mi figura
con ése que de mí se está riendo;
¡trocara mi ventura!*

(Égloga G)

14. En la estrofa décima:

*Ven a vivir conmigo, ninfa hermosa;
¡ven! mira las Driadas, que te ofrecen
en canastos la esencia de la rosa,
y para ti los campos enriquecen.*

(Égloga B)

*Yo dejaré el lugar do me dejaste
ven, si por solo eso te detienes.
Ves aquí un prado lleno de verdura,
ves aquí una espesura...*

(Égloga G)

15. En la misma estrofa:

*Para ti sola guardo la abundosa
copia de frutos que en mi huerto crecen:*

(Égloga B)

¿No te dieron mis huertos fruta y flores?

(Égloga G)

16. En la estrofa decimoprimerá:

*Acuérdate del tiempo en que solías,
cuando niña, venir a mi cercado,
y las tiernas manzanas me pedías...*

(Égloga B)

Cruzado con el verso ya citado de Garcilaso "Acuérdomé durmiendo aquí algún hora, está presente además:

*¿Quién me dijera, Elisa, vida mía
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores...*

(Égloga G)

17. En la estrofa decimosegunda:

*Entonces era yo vuestro caudillo,
mi tercer lustro apenas comenzado,
sobresaliente en el pueril corrillo,...*

(Égloga B)

*¿Cuándo nació jamás por aquí en torno
contienda pastoril, que yo no fuere
elegido juez por ambas partes?
¿Cuándo en fiesta quedé sin algún premio?*

(Égloga F)

18. En la estrofa décimocuarta:

*¿Qué delirio, qué sueño es este mío?
Prender quise a la sombra, atar el viento,
seguir el humo y detener el río.*

(Égloga B)

aunque la idea es más bien calderoniana¹, influencia ya señalada en Bello, hay en estos versos la resonancia de Figueroa y Garcilaso:

*Estaba yo diciendo esto no es sueño,
que el sueño es cosa vana y mentirosa:
incierto es su placer, siempre es pequeño.*

(Estancias F)

*¿Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
reputándolo yo por desvario,
vi mi mal entre sueños desdichado!*

(Égloga G)

19. En la última estrofa de Bello:

*¿Qué fruto saco de elevar al cielo
esta continua lúgubre querella?*

(Égloga B)

¹“¿Otra vez queréis que vea / entre sombras y bosquejos / la majestad y la pampa / desvanecida del viento?” (Calderón, *La vida es sueño*, III).

se equipara a

*por ti me estoy quejando
al cielo, y enojando
con importuno llanto al mundo todo.*

(Égloga G)

quejarme ahora del cielo es desatino.

(Estancias F)

20. El verso de Bello:

Ni encender puedo un corazón de hielo

(Égloga B)

se empareja con

*y al encendido fuego en que me quemó
más helada que nieve Galatea.*

(Égloga G)

21. Los dos versos finales:

*Ya baja el sol al occidente frío;
vuelve, vuelve al redil, ganado mío.*

(Égloga B)

son trasunto, en expresión y ritmo, de la última estancia de Garcilaso:

*al tramontar el sol bordadas de oro,
no vieran que era ya pasado el día.*

.....
*su ganado llevando,
se fueron recogiendo paso a paso.*

(Égloga G)



Resumen. Sobre el fondo temático de la Égloga II de Virgilio, con algún aditamento de la VIII y X, es indudable que hay una fuerte dependencia de ritmo, musicalidad, giros y aun vocabulario, entre Bello, poeta en formación y en crecimiento, y los dos maestros del clasicismo español: Garcilaso y Figueroa. Al acopio de

ejemplos aducidos —unos más y otros menos idénticos y próximos— debe añadirse la consideración de que la tonalidad general del lenguaje de Bello es similar a la de los poetas españoles. No me cabe la menor duda que Bello tenía muy presente los versos de Garcilaso y de Figueroa, cuando compuso este ejercicio poético de imitación a Virgilio¹. Para el pensamiento de Bello, me figuro que la poesía eclógica de Virgilio, a la que dedicaba sus ocios en la tranquila Caracas de comienzos del ochocientos, tendría ya expresión lograda en castellano, en estos dos poemas: la *Égloga* de Garcilaso y la *Égloga Tirsi* de Francisco de Figueroa. En tal forma, que treinta y tantos años más tarde, en 1841-1842, hemos visto que los menciona y recuerda como las obras más acabadas del género en poesía castellana. ¡Tan firme ha tenido que ser el elevado aprecio en que las tuvo!

Sin seguir fielmente los textos de Garcilaso y Figueroa, viven en la expresión de Bello, porque los habría asimilado. Es decir, formarían parte de su capacidad poética².

Este es el hecho importante: el clásico Bello, en sus años mozos, traduce a Virgilio gracias a su dominio del latín, pero el hecho poético lo expresa en él, a su juicio, mejor estilo castellano que ha encontrado en el tipo de composición que está vertiendo del latín a su propio idioma. Con ello asienta sólidamente el fundamento de las futuras creaciones poéticas personales.

A mi parecer, no es desdeñable la conclusión que puede deducirse de la elaboración de la *Égloga* de Bello, para ilustrar la educación juvenil del más grande poeta americano de la primera mitad del siglo XIX.

¹Sin querer darle demasiada significación, debe anotarse que la *Égloga* de Bello está escrita en octavas reales como las *Estancias* de Figueroa. Si no viéramos a este poeta en el poema de Bello, no debería mencionarse esta coincidencia.

²Por la misma vía puede acla-

rarse bibliográficamente la influencia señalada por Marcelino Menéndez y Pelayo de las *Barquillas* de Lope de Vega, en *A la Nave* de Bello, adaptación del poema horaciano *Oh Navis, referent...* Las *Barquillas* de Lope están en la *Colección* de López Sedano, t. 1, págs. 100-122.